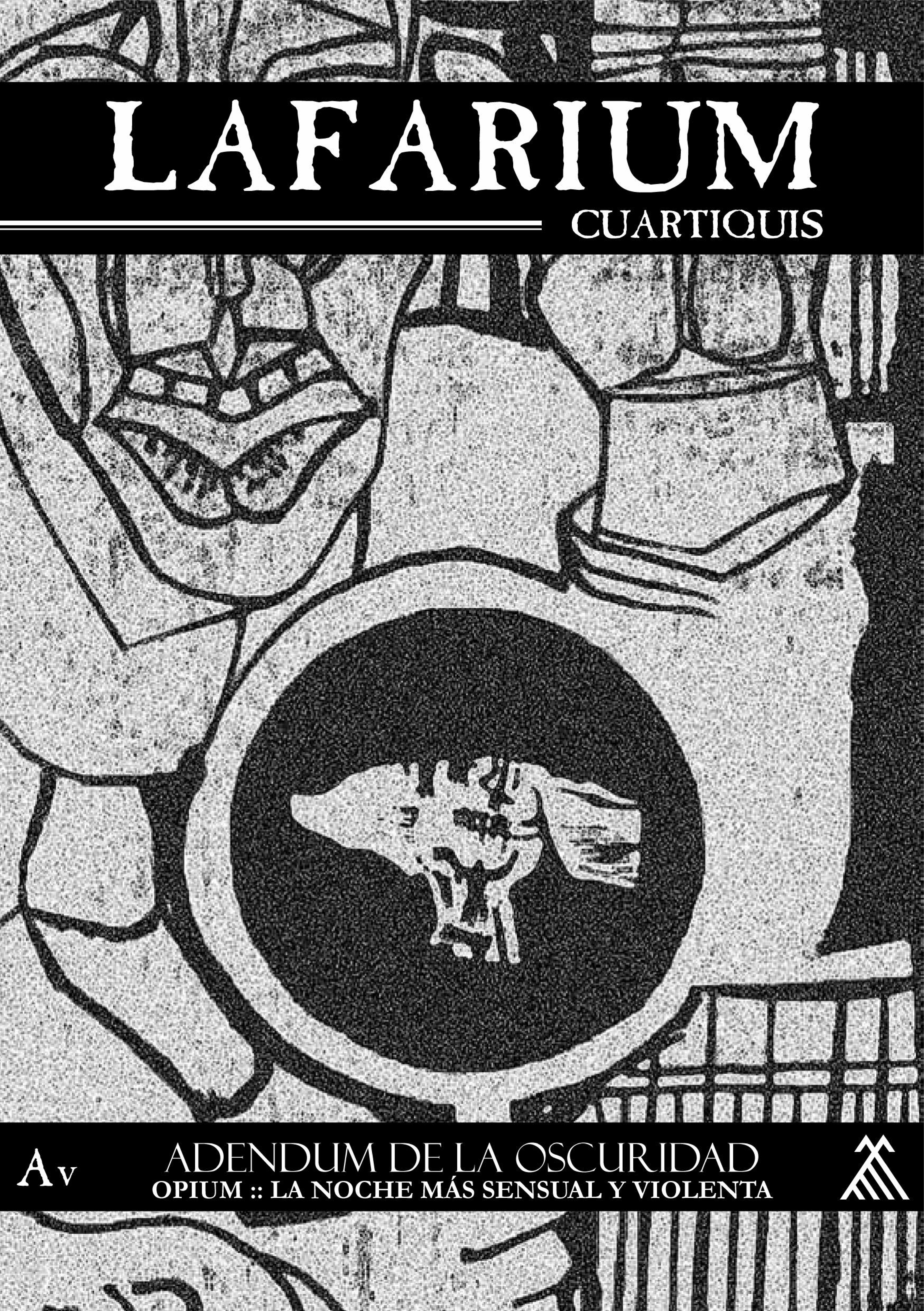


LAFARIUM

CUARTIQUIS

Av

ADENDUM DE LA OSCURIDAD

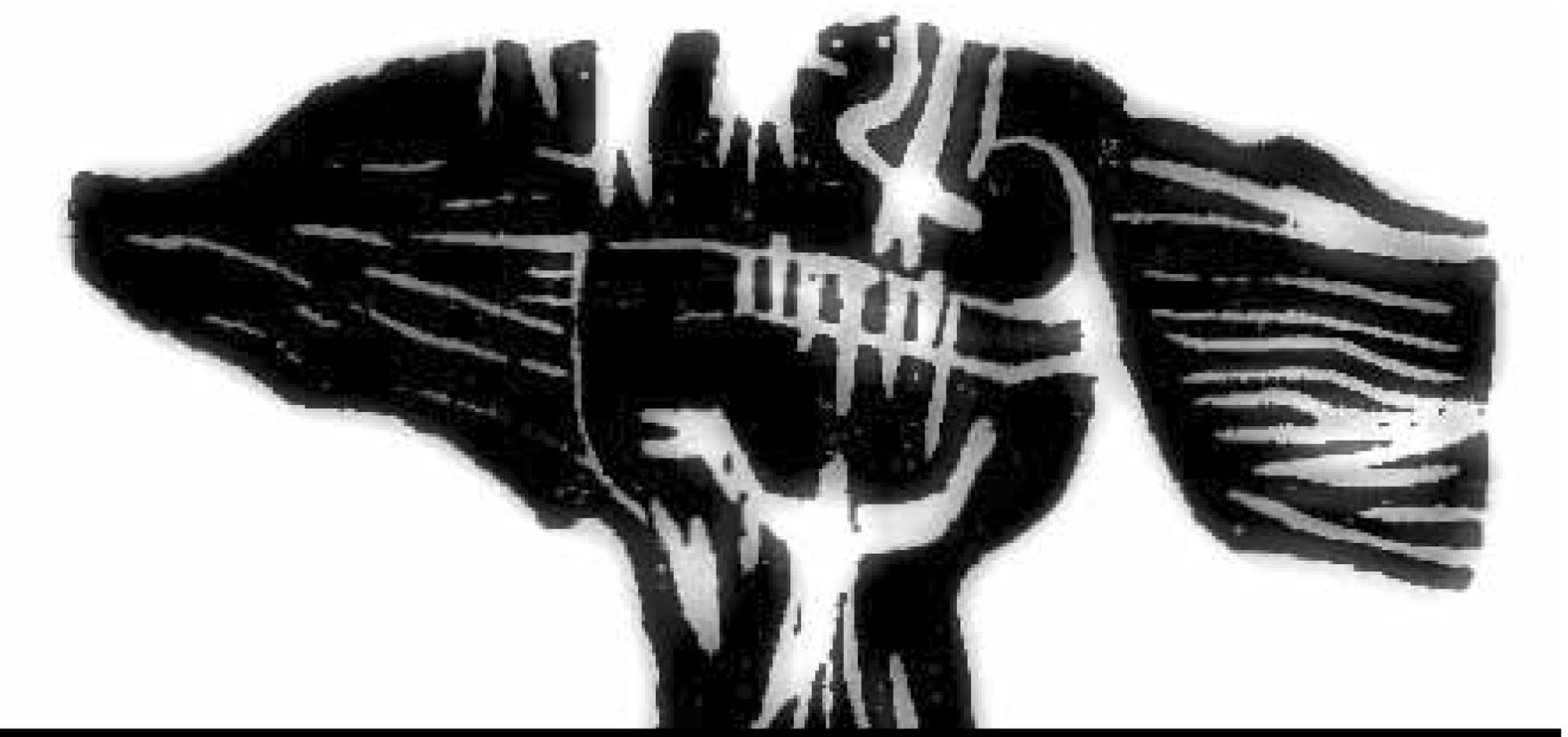
OPIUM :: LA NOCHE MÁS SENSUAL Y VIOLENTA

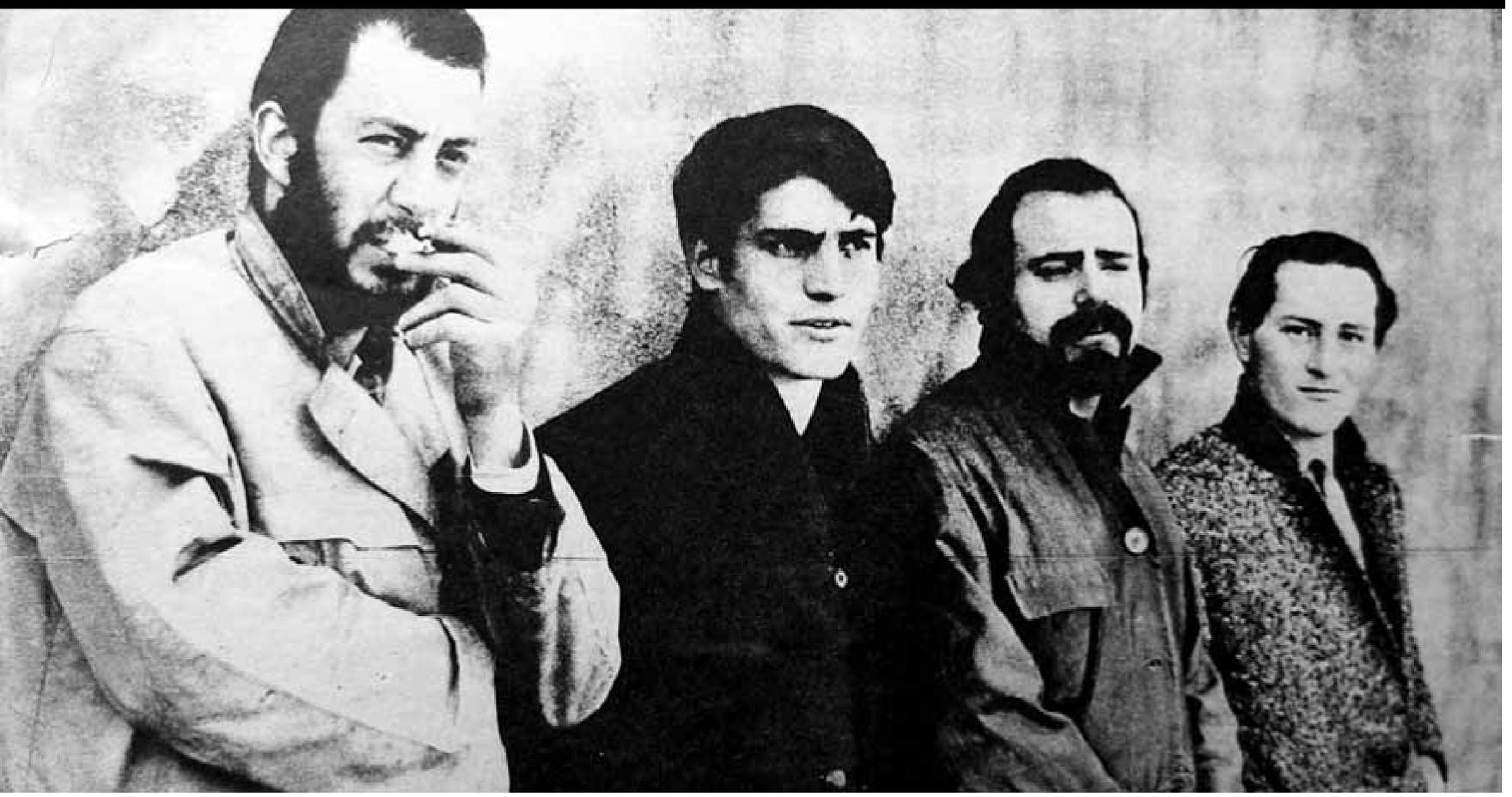
OPIUM

LA NOCHE MÁS SENSUAL Y VIOLENTA

No fueron ángeles. No fueron buenos muchachos... Fueron OPIUM, un grupo de escritores que –según ellos mismos– no escribían. Una extraña pléyade de tinte beatnik que pululó por Buenos Aires en la década del 60; un grupo innovador, anárquico, que dejó una marca en la literatura argentina a través de revistas y dramaturgia.

Por Diego Arandojo





¿Por qué? Una pregunta que, a lo largo de mi investigación, me realizaron muchas personas. Y otra más: ¿Qué tiene de atractivo una publicación literaria que duró tan sólo cuatro números? Porque sí.

Porque aunque se trató de un movimiento literario un tanto errante, en tanto a su conformación (que siempre variaba, a excepción de los miembros más regulares), dejaron en claro un mensaje. O más bien un "antimensaje": cantarle al amor y al ocio, que nada más merece ser habido. Cantarle a las pasiones, a la carne, al espíritu atrofiado del ser moderno. Cantarle a lo establecido, a lo icónico, quizás para destruirlo o al menos para ponerlo en ridículo. Cantar y disparar. Que las palabras sean balas. O viceversa. Convertir el arma sólida en blanda.

Y se llamaron OPIUM. Y publicaron –sin contar un ya mitológico *opium mural*– cuatro revistas bajo la misma denominación, pero con distintas estéticas y narrativas. Además de una transgresora obra de teatro ("Jazzpium – espectáculo audiovisual") en el Instituto Di Tella, con puesta en escena de Norman Briski.

Fue durante la década del 60. La cambiante, transgresora década "loca", de revoluciones y conflictos, de guerras abiertas y personales, ruido y silencio. Y fue en la ciudad de Buenos Aires.

Dos ciudades sobre una; dos planos, el ordinario y el artístico, a veces yuxtapuestos, a veces separados, pero en un recorrido casi paralelo.

Octubre de 1963. Se publica la "plaqueta" (publicación de una sola hoja, plegada en partes) de OPIUM, editada por el grupo homónimo, dirigido por Ruy Rodríguez y Reynaldo Mariani (ó Mariani a secas). Con la participación de Mario Satz, los hermanos Miguel y Leopoldo Bartolomé, Rosa Skific, Marcelo Fox y Jorge Medina Vidal.

El manifiesto comienza con un: opium-opium-opium- opium-opium-opium-opium-opium-opium-opium-opium-opium-; posteriormente declaran sus intereses: "*Asomados a la confusión de Baires, nuestro pan cotidiano, sintiendo todo el peso del hemisferio sur del caos, aparecemos nosotros y OPIUM; nosotros (sátiros-cínicos-borrachos-enamorados hijos de la decadencia de Occidente) gritando y cantando con dedos manchados de nicotina apuntando; nosotros amigos hasta que dejemos de serlo (entretanto nos dedicamos poemas); nosotros oliendo nuestro propio aliento alcohólico. Nosotros: OPIUM*".

El centro clásico de reunión era el Bar Moderno, ubicado en la calle Maipú 918, entre Paraguay y Charcas. Epicentro de pintores, escritores

y todo aquel ser que tuviera lugar, si es que lo dejaban. Era algo así como un templo pagano, donde se bebía, comía y celebraba la vida. También se producían encuentros físicos, golpizas otorgadas y recibidas. Y alcohol.

En este micromundo que era el Bar Moderno, nació OPIUM y se mantuvo hasta el año 1967. Cuatro años. Cuatro ejemplares. En palabras de Ruy: "*Opium surge porque nosotros nos reuníamos siempre en el Bar Moderno. Y fuimos conociendo gente, y en ese momento había mucho contacto con grupos de Estados Unidos y se hacían publicaciones, algunas mejor impresas, y llegaban aquí. Y bueno la idea que tuve yo fue hacer una para enviar, para intercambiar con los grupos de afuera*".

Al ser contemporáneos del movimiento beat norteamericano, los OPIUM fueron emparentados con éste, siendo bautizados como los "beatniks argentinos". Para el investigador y músico Osvaldo "Bairon" Verón: "*Los OPIUM no eran ni prehippies ni beatniks. Eran los sátrapas. Esa era la verdadera denominación de la época*".

¿Qué tipo de producción surgía de aquellas reuniones en el Bar Moderno? Principalmente poesía. Al respecto, Ruy detalla: "*Vivíamos en la poesía, peleábamos por la poesía. La poesía es una forma de expresión escrita que tiene mucho que ver justamente con la vida. Y era nuestra forma de expresión"*. Por su parte, Verón agrega*: "Hacían una poesía de la exasperación. Esta llegaba a un orden especial en los OPIUM porque ellos, a diferencia de otros grupos literarios casi diría ortodoxos, habían salido de los cenáculos y habían podido acceder a una investigación especial de la cual queda lo que conocemos, porque cada uno de ellos, en el caso de Ruy destruye todo, Fox prácticamente los textos son pocos. OPIUM era el grupo más sorprendente en poesía, a diferencia de las plaquetas, porque en realidad comienzan con una plaqueta, como todos. Generalmente trabajaban como Gregory Corso, que era uno de sus amados."*

Entre julio y junio de 1965 se publica el segundo número de la revista OPIUM. También llamado "2 ½". En la portada hay una fotografía del elenco estable del grupo: Isidoro Laufer, Ruy Rodríguez, Sergio Mulet y Reynaldo Mariani. Al pie de la fotografía reza un texto enigmático*: "OPIUM, paredón y después… ¿QUÉ?*".

Al revisar este nuevo ejemplar hallamos otro manifiesto: "*Porque no somos ángeles, porque no somos santos, porque no somos buenos vecinos; porque somos inútiles, porque somos escritores que no escriben, porque no fuimos a estudiar a academias para que nos dieran un diploma que nos permitiera escribir gansadas el resto de nuestros días; porque siempre seremos estafados por otros más 'vivos' que nosotros, porque continuamente decepcionamos a aquellos (y aquellas) que creen en nosotros, porque estamos completamente equivocados y porque no queremos competir ni triunfar en la vida y ser 'alguien'. Además, porque somos testarudos. Entonces, aquí Opium 2 ½. Sí, casi un año y medio después*".

Palabras que eran hechos. Para los OPIUM, que no pretendían ni la fama ni el éxito, la literatura era una actitud, un modo de vida. Muchos de ellos vivían en el apodado "Hotel Melancólico", ubicado en el barrio porteño de Belgrano. Un hospedaje que, al igual que el Bar Moderno, reunía a la intelectualidad no convencional de Buenos Aires. El escritor Máximo Simpson recoge algunas vivencias en su libro "Poemas del Hotel Melancólico" (1963).

El tercer número de la revista ve la luz hacia noviembre de 1965. Con una atractiva portada realizada por Roberto Duarte –donde se exhibe una figura de rojo alzando su mano– la publicación alcanza ya un nivel de mayor calidad. Hay textos de los locales Ruy Rodríguez, Mariani, Mulet; y también de autores internacionales como Dylan Thomas, François Villon y Blaise Cendrars, entre otros. La diagramación está a cargo de Ruy y de una mujer mítica de la época: la bella "Negra" Renée Cuellar, talentosa artista plástica y habitué del Bar Moderno. Una dama que –según relatan aquellos que la conocieron– se relacionaba carnalmente tanto con hombres como con mujeres. Un alma libre. Ella fue conocida como la pareja de Oscar Masotta, el célebre introductor a la Argentina de la enseñanza de Jacques Lacan.

En esta tercera edición el grupo editor expone su postura ante la vida y la literatura: "*Aquí OPIUM desde el descalabro y el caos: la realidad evidente... La realidad de nuestra ciudad y del mundo. ¿Se atreve usted a negarlo? Aquí OPIUM, nosotros, desde baires, argentina, temerosos como cualquiera (pero sin amedrentarnos), desde ESTA ciudad, en ESTE país no bombardeado, no invadido, no bloqueado (no del todo), no "cortinizado" porque no hace falta (no hay necesidad porque aquí somos todos "buenos muchachos", un poco irónicos, socarrones tal vez. Pero nada más). En fin, nosotros, los "opiúficos", reconocemos que somos un poco pesados –obsesivos, quizás– en esto de persistir en nuestros alocados deseos de amar y de gozar de algo cualquier día de la semana y a cualquier hora que nos venga bien, en ese tratar de sobrevivir en este trabajoso y activísimo OCIO en que vivimos… y del cual surge OPIUM, grande pequeño intrascendente lindo feo que me importa, etc.*".

Finalmente se publica, en 1966, el cuarto y último número de Opium, con la portada del dibujante Gustavo Trigo, quien colaboraría años más tarde con la Editorial Récord. La ilustración nos exhibe a una mujer gigantesca devorando a Ruy, quien expresa en un globo la frase insignia del grupo: "*Cantemos al amor y al ocio, nada más merece ser habido*".

Entre los textos publicados vale resaltar el de "Mutilación", del autor Marcelo Fox. Este personaje intrigan-

te, extravagante, odiado por su simpatía (estética o ideológica, imposible ya saberlo) con el nacionalsocialismo alemán, es autor de dos libros: "Invitación a la masacre" (1965) y "Señal de fuego" (1968). La primera es una novela profunda, oscura, construida con una narrativa acuciante que atenta contra la sensibilidad del lector regular. La segunda es un poemario de contenido casi dictatorial y, a la vez, controversial por la presencia, entre las páginas, de esvásticas y otros símbolos. Poemas como si fueran disparos de una ametralladora. Rotundos.

Martín "Poni" Micharvegas, colaborador de la revista Opium, nos describe con lujo de detalles a Fox: "*Si miro hacia atrás, han pasado 50 anios desde que "conosí" a Marcelo Fox. Hacia 1963, como el resto de muchos muchachos curiosos, un sanfernandino como yo, merodeaba el Centro y sus bares. Acababa mi carrera de médico y quería darle manija a otra inquietud constante que me acompaniaba fiel como mi sombra: la escritura y la poesía. Recorría, por entonces, el Coto Grande, el Paulista, el Estaño, el Ramos, el La Paz y el Moderno, el de la caye Maipú (como aprendí luego en Madrid, en esos cafés se reunía "lo mejor de cada familia"!).*

Ibas aprendiendo de quién era quién, separando el grano de la paja. Fichábamos y nos fichaban. Mi resiente título de galeno me dio pronto un lugar entre los "taitas pesados", ya que – quien más, quien menos – necesitaba urgente algún tipo de reseta para "subir" o "bajar" o hacerse con un buen antibiótico o polvos DDT, que les curase en un pif-paf las tristes purgasiones. Se garchaba mucho y se era garchado un montón! Me abrían cancha. Y el "artista" que uno creía ser se iba consolidando en base a prescripsiones, duchas, comprimidos, intesiones y espolvoreos terapéuticos. Como supe ser discreto, los/las amigas / amigas venían confiados y segurosd.

A Fox lo asosio siempre a "El Poeta" (como le yamábamos a Reynaldo Mariani, a quien le gustaba escribir su apeyido en minúsculas: mariani .Sobrino del gran cuentista, Roberto Mariani, poseía un fuerte perfil bohemio meresidísimo y justificado. Mariani era un frecuentador de la "malaria" (no la enfermedad, sino ese pegoteo maléfico del cual ningún portenio que se presie escapa sin grandes esfuerzos!) : nada sale bien, no se pega un buen golpe ni por putas, no salen ni ventas ni negocios y paresiera que todas las pestes humanas se metieran con uno!).

Fox era un tipo alto, uno ochentaicinco-unonoventa por lo menos, gordo (y, por periodos, increíblemente flaco o enflaquesido!), fofo y desaliniado, con pelo revuelto y anteojos de culo de vaso, pesado, lento, lábil, frágil, débil. Esa era la imponente imagen que emanaba de él, sin que se preocupara por presentarse o modificarla de otro modo. Yevaba un halo: era considerado por todos un furibundo "nazi" y no se sabía bien qué hasía en aqueyos ambientes progres, revulsivos, revolusionarios. Ya estamos pisando 1966 y los milicos se aprestan a instalar una nueva dictadura leporina! Marcelo andaba con un cuaderno, que mostraba como al descuido, yeno de esvásticas que él mismo dibujaba y hacia en vós baja gala de que "Mein kampf" era su libro de cabecera. Todos lo tomaban como un grandulón insolente y provocador, quien quería "asustar" a la plebe con su fantaseo de un "mundo mejor, justisiero y limpio de judíos". Como no habían perdido vigencia las "boutades" ni los "pú epatér les buryóis", y dadá y el surrealismo eran objetivos fuertes a alcanzar y la "revoluta cultural" yanqui estaba en marcha y apogeo con sus contestatarios saboteadores y el movimiento jípi, porqué no iba a soportarse a ese "Gordo" seboso que quién te dirá si no tiene razón y talento? Se chismorreaba mucho sobre su obra teatral "Las Monjitas Sangrientas", de la que jamás vi representación o edisión en libro alguna.

No podemos asignarle a Marcelo Fox que, viviendo en la pampa asfaltada como vivíamos y en la siudá con puerto inmenso y brutal amnesia derivada, tuviéramos los pies en esos boliches ruidosos y las cabesitas, ya en Francia, Inca-La-Perra o los EEUU! También los jerarcas de las FFAA eran, como él, germanófilos al mango y nadie andaba a los gorrasos con ellos por esa afiliasión perversa! Venía de una familia de clase media adinerada (aunque algunos le vincularan a viejos ministros de gobiernos pasados y, por su padre, a la fabricación de asensores que subíbajaban la siudá con ese mismo logotipo: Fox). Guita en los bolsiyos, no le faltaba. Y era magnánimo e invitador, aunque Mariani fuera uno de su "clientes" habituales y, charlando sobre la importancia de esto o de lo otro, El Poeta se garantizaba su buen sánguche de milanesa con tomate y un vasito de vino, que bien podían ser tres. Fox era abstemio. El "malditismo" como épica, era un tema reiterativo en esos paliques y coinsidían con los alaridos de Pound en aqueya jaula impuesta por sus mismos compatriotas en Italia, así como en la novela negra (la polisial y la del Monje Lewis). Pura solidaridad entre solitarios? Podría ser…

Fox tenía una madre ciega y muy irritada que impedía que Marcelo resibiera, su habitasión que era un escándalo de abandono y susiedad con libros de autores místicos que se empenió en mostrarme, revistas porno venidas de los fríos pueblos del Norte en correos sertificados, envases de drogas sicotrópicas, analgésicas, jarabes, gotas nasales y colirios que contendrían efedrina o algún derivado de la coca y consumidas como estimulantes: recursos de esos anios esperimentales...

Lo de la marca del clavo en la frente como punto inisiático, fue suseso real. Su Maestro Esotérico de entonses y quien le dió el martiyaso, era Jalí, El Sol Negro, adversario inquebrantable en la lucha trasendental y cósmica, del mendosino Silo, quien mesclaba las cartas ideológicas con mucha más eficasia que Jalí, primo segundo por su rama De la

Serna, de Ernesto "Che" Guevara.

Con respecto a su final trágico, resibí esa versión de su distrasión crónica y el posible olvido de estar crusando un paso a nivel prósimo a la estasión Belgrano del ferrocaril Mitre, por donde entonses vivía ya matrimoniado. Se había casado con una muchacha de nombre Graciela o Gabriela, a quien conosíamos del Bar "Los Estudiantes" (Avenida Córdoba, serca de las Facultad de Medicina, del Hospital Clínico y de la de Economía...) y tuvieron un par de ninios. O sea: que no se si aqueya muchacha simpática pero sin mucho atractivo fisico para nuestros desencadenados deseos libidinosos, seguirá viva. Tampoco tengo referensias de ningún tipo de sus hijos. La notisia de su "suisidio" cayó como una roca pesada en la barra de bohemios ya trasladados al "Bárbaro", de la caye Reconquista. Fox se habría arrojado a las vías del tren. Otros desconfiaron (El Yeti, Ruy, Quique, La Negra Cuéllar, Yuyo, Rubén,

La Flaquita Marité, Duarte, Plank, Mario...) y aseptaron como más que posible la versión del asidente, del tropieso como se dijo sin ironisar, de ese gran talento literario, enfrascado más en si mismo que en la realidad vertiginosa que se yevó por delante."

Tal como nos narra, con su peculiar estilo de escritura (o antiescritura) Poni, Marcelo Fox, se suicida. Este acto potencia aún más la mística extraña, el enigma latente que yace sobre su persona y su obra.

De todas formas existe, según la investigación del gran Federico Barea, una inédita obra de teatro titulada "Las monjitas sangrientas" o "satánicas" atribuida a Fox. Imposible, hasta el momento, dar con ese texto.

A la hora de estudiar a Marcelo Fox, las trabas aparecen de repente; amigos o conocidos evitan el tema, son pocos los que se animan a abordar a semejante espécimen literario porteño. Si lo hacen lo construyen como "*... un Buda abúlico, un gordo blanco, pálido, misterioso*". Se lo mitifica. Incluso el laureado Alberto Laiseca, que fue amigo de Fox y de Mulet, se niega a explayarse demasiado. Apenas si menciona "Invitación a la masacre", como un libro que signó su carrera y la de otro importante autor: Rodolfo Fogwill. También es difícil contactar a los hijos de Fox, esparcidos entre Buenos Aires y otros puntos de América. En general la familia omite referirse al fenecido escritor. En pocas palabras: Fox está silenciado, quizás por temor o por la potencia de su obra. Pero dejó su marca. Y, como dice el escultor y escritor Yoel Novoa: "*Uno de los méritos de Opium fue haber publicado a Marcelo Fox*".

El ocaso del Grupo Opium se produce hacia fines de la década del 60, entre la convulsión de la política y economía argentina. El staff principal se dispersa: algunos viajan a Brasil, otros al sur argentino. Ruy es concluyente: "*Opium no estuvo bien planteado*". Sin embargo la gesta que llevaron adelante persiste de algún modo. Se torna casi legendaria.

A la publicación del exquisito poemario de Ruy Rodríguez "El Búho en el vitral" (Ediciones Sunda, 1967), se le suma la exhibición del film "Tiro de Gracia" (Ricardo Becher, 1969), que tiene por protagonista a Sergio Mulet, en una escena se atisba, pegado sobre un muro, un poster que reza: "¡Cuidado, Opium!" y la fotografía de los cuatro integrantes principales. Un guiño para el conocedor de estos anarquistas de la escritura.

Las décadas se suceden y llegamos al siglo XXI. Más precisamente al 2014. La producción de un largometraje documental sobre Opium me permite conocer qué sucedió con sus cuatro miembros estables: Ruy Rodríguez vive actualmente en Buenos Aires; Reynaldo Mariani fallece en Zapala, provincia de Neuquén, en el 2004; Sergio Mulet fallece asesinado en Rumania, en el 2007; Isidoro Laufer (que publica en 1988 un excelente poemario titulado "Páginas de obrero") se desconoce con precisión la fecha exacta de su muerte en Israel.

Por último, expongo la respuesta que me envió uno de los colaboradores de la primera Opium: Miguel Bartolomé, que creo que resume con genialidad el espíritu del grupo y de la época: "*Estimado Diego: estoy de regreso de un viaje. Mis ruedas, un tanto oxidadas, aún siguen dando vueltas sobre esta despiadada geografía. Opium fue un lugar de encuentro de gentes diferentes, no nos reunimos por iguales sino por desorientados y desubicados en nuestro contexto social e histórico. Había, sin duda, algo de la generación beatnik que nos identificaba o que nos incluía, pero no todos hacíamos de ella nuestro su ideario, la retórica de Ginsberg o de Keruak no nos penetraba más que la de Cortázar o del memorable autor de Sobre Héroes y Tumbas. Ello se advierte un poco en el tipo de vida que practicábamos, desde un cierto marginalismo social y económico de algunos de nosotros, hasta los que seguíamos viviendo en casa de nuestros padres. Nadie trataba de imponer su estilo al otro, nos importaba el poder creador de la palabra, que cada uno vivía a su propia manera. Como un recurso para el amor o una alternativa vital para la liberación de las penumbras existenciales. En todo caso, se trató de un intento de que la pasión por la poesía sea una alternativa compartida, y no existe nada tan diverso como la reunión de un grupo de poetas, solo comparable con un pastoreo de gatos, cada uno de ellos portadores de su propia imagen y significado de la libertad. Nos encontramos en una época de la vida y también nos separamos en otra época. Compartimos amores, mujeres, borracheras, andanzas, viajes, estilos de pensar y de vivir y después cada uno asumió los que consideró más propios. Ninguno renunció a la poesía como amor confeso y definitivo; alguno fue renunciado por ella, pero esto no fue obstáculo para seguir creyendo en ese fugaz y evanescente fantasma que nos sigue acechando cada día. Un abrazo fraterno".*

UnH EDICIONES
www.unhediciones.com.ar

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada, o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.
Los contenidos vertidos en cada uno de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores.
Inscripción en la Dirección Nacional de Derechos de Autor en trámite. Todos los derechos reservados.

Adendum de la Oscuridad de Lafarium Cuartiquis es propiedad de Lafarium Contenidos y editada por UnH Ediciones

UnH Ediciones
Director Editorial: Fernando Piciana
Editor Asociado: Diego Arandojo
Catálogo, información y venta online: www.unhediciones.com.ar
Contacto: info@unhediciones.com.ar

Lafarium Cuartiquis | Julio 2014
Buenos Aires - Argentina